

DISCUSIÓN

Revista mensual Precio \$ 15.— diciembre de 1963

No. 9

SUMARIO

Juan Carlos Portantiero	Sobre una discusión
Juan José Sebrelli	Requiem para Lee Oswald
Rodolfo Aurelio Matarollo	Situación laboral en el Africa Negra

Kennedy, etc.

A los dos o tres días de la muerte de Kennedy, un joven representante de la izquierda argentina sostenía ante nosotros que "hacer diferencias", en este país, entre el presidente asesinado y Goldwater era un punto de vista liberal y antirrevolucionario.

Parece conveniente poner en claro desde ya las implicaciones más evidentes de tal afirmación.

Algo sabemos de Goldwater. Tal vez poco, pero algo, lo suficiente al menos para considerarlo el representante típico del racismo exasperado, del anticomunismo exasperado, del belicismo, en consecuencia, exasperado. Primera Plana publicó no hace mucho una recogijante nota de Buchwald, en la que norteamericanos medios atacan como comunista a un niño compatriota por vender tarjetas de UNICEF. La sonrisa, sin embargo, se le hiela a uno al saber que poco es lo inventado en esa nota y mucho en vez lo reflejado.

"La UN es una organización parcialmente comunista. Los comunistas poseen por lo menos una banca en su cuerpo político decisivo, el Consejo de Seguridad, y el derecho al veto que la URSS esgrime en éste, le permite al Kremlin impedir cualquier acción importante que se oponga a sus intereses... Temo que el habernos complicado en la UN nos lleve, tarde o temprano, a renunciar la soberanía norteamericana. Muchas de las actividades de la UN penetraron ya en numerosos campos, opuestos a la soberanía de sus estados miembros."

Lo que precede no es de Buchwald, sino de nuestro senador, Goldwater, como lo que sigue:

"El presidente de EE. UU. debe proclamar oficialmente que nuestra finalidad es triunfar en la guerra fría y no sólo luchar con la esperanza de llegar a algún callejón sin salida. Es realmente asombroso el hecho de que nuestro gobierno no proclame nunca que su meta es el triunfo total sobre las fuerzas tiránicas del comunismo internacional. Yo aseguro que todo lo que no sea victoria total será, a la larga, derrota, ignominia y esclavitud... Está claro que abstenernos de proclamar la victoria final como nuestra principal misión es una muestra de la debilidad oficial, que se niega a reconocer la férrea decisión del comunismo de conquistar al mundo y destruir a EE. UU. Esta debilidad nos costó —en varias oportunidades— demasiado caro". (Las dos declaraciones transcriptas han sido tomadas del periódico Nueva Sión, nº 373.)

Tal Goldwater.

¿Y Kennedy?

Como lo recuerda Togliatti (Rinascita, 30 de noviembre), "la acción de Kennedy ha estado llena de elementos contradictorios, de retrocesos, de vacilaciones y de errores. Bajo su administración se cumplió la inverosímil empresa de la invasión a Cuba. Se estableció y todavía se mantiene el bloqueo económico contra dicha isla, en abierta violación al estatuto de las Naciones Unidas. Bajo su administración se continuó la guerra contra las fuerzas democráticas del Viet Nam meridional, prosiguió la ocupación de Formosa, se reiteró el veto al ingreso de la República China a la UN. Por lo que a Europa respecta, los lazos con la República Federal de Bonn, que no quiere la distensión, sino la revancha, han impedido el acercamiento, mediante razonables tratativas, de la solución de los problemas más agudos, y echar así las bases de un régimen de pacífica coexistencia". La evocación de esos hechos, sin embargo, no le impiden afirmar a Togliatti, luego de interrogarse sobre el sentido del asesinato: "La sola respuesta que podemos dar es que, si nuestra visión de las cosas es justa, el asesinato de Dallas ha sido urdido con el propósito de modificar los lineamientos de fondo de la actual política norteamericana, en lo interno bloqueando la lenta y tortuosa marcha hacia la liquidación del racismo y la instauración de un auténtico régimen de igualdad civil para todos los ciudadanos, y en el campo de las relaciones internacionales truncando el proceso de la distensión e impulsando una vez más al mundo por el peligroso sendero de la exasperación de la guerra fría. Pero aun cuando nuestra visión fuera juzgada exagerada y errónea, la violenta eliminación de Kennedy abre casi seguramente un proceso que se mueve igualmente en esa doble dirección".

A nosotros, sólo en un punto nos parece exagerada y errónea la apreciación de Togliatti, ya que entendemos —y seguramente Togliatti estaría de acuerdo con nosotros— que el único camino "hacia la liquidación del racismo y la instauración de un auténtico régimen de igualdad civil para todos los ciudadanos" es el socialismo, y que la actividad de Kennedy, significativa pero meramente superestructural, importaba no más que una atenuación de los problemas contemplados. Dejemos sin embargo de lado toda evaluación personal —según el mismo Togliatti nos lo sugiere— para detenernos en la última afirmación del dirigente comunista italiano. "Pero aun cuando nuestra visión fuera juzgada exa-

1 En otro pasaje del mismo artículo señala que en Kennedy coexistían las nuevas orientaciones con las tendencias al compromiso con el racismo.

gerada y errónea, la violenta eliminación de Kennedy abre casi seguramente un proceso que se mueve igualmente en esa doble dirección", esto es, la exasperación del racismo y de la guerra fría. El dilema que esto nos plantea parece insuperable: o declaramos que el asesinato de Kennedy carece de sentido, o, si lo tiene —y no caben dudas respecto a que, efectivamente, lo tiene— ese asesinato importa un retroceso para Norteamérica y para el mundo, en tanto considerado necesario por quienes estimaron que la política de Kennedy —aun la política de Kennedy, si se prefiere— representaba mal sus intereses racistas y belicistas. No se nos escapa que habría que mostrar, complementariamente, que el golpe de estado no fue un paso en falso, o, si se prefiere, "que Johnson no es Kennedy", y que la exasperación perseguida del racismo y de la guerra fría encontrará en el primero —a la corta o a la larga— la adecuada permeabilidad. No nos extendemos sobre las posibilidades que tal tipo de consideraciones abre, porque las opiniones sobre el particular son unánimes. "Lo que uno teme no es tanto un conciente cambio de política" por parte del señor Johnson, cuanto una serie de demoras y concesiones...". Estas morigeradas palabras del conservador The Economist (30 de noviembre) resumen, sin duda bien, el pesimismo de los más optimistas.

Ahora bien; no parece posible dejar de considerar este retroceso —no "hacer diferencias", según lo pretendía nuestro amigo—, dejar de incorporar este retroceso a los análisis, particularmente por lo que a la exasperación de la guerra fría se refiere, y fundamentalmente debido a la situación crítica de las relaciones entre la Unión Soviética y la República China, que no dejará de ser aprovechada beligerantemente por Estados Unidos.

En esta revista hemos eludido sistemáticamente el hacer referencia a ese conflicto, hasta ahora, por entender que el mismo no había llegado a la etapa constructiva a que ineluctablemente lo obligarían los acontecimientos. Si ahora lo hacemos es justamente porque creemos que las implicaciones del asesinato de Kennedy harán indispensable iniciar esa etapa constructiva, entendiendo por tal una revisión de los principios sostenidos por ambos contendientes ideológicos, revisión que permita, mediante mutuas rectificaciones, salvar la unidad del socialismo internacional.

Claro está, lo que precede nos obliga, a riesgo de incurrir en tercerismo, a decir en qué sentido pensamos que ambas posiciones no son irreconciliables.

En los términos más generales, pensamos que ni los postulados de los chinos ni los postulados de los soviéticos tienen validez universal a priori y que el adherir a unos u otros debe ser el resultado del análisis de las condiciones particulares de cada país o conjunto de países, esto sin descartar la posibilidad de que esas condiciones particulares obliguen a la invención de tácticas nuevas. Complementariamente, y también en los términos más generales, pensamos que los movimientos

2 Escrita esta nota, vemos en El Militante (mes de diciembre) que el MIRA ha adoptado similar posición de "indiferencia" sin que la medie el menor análisis. De las dos circunstancias que anotamos, la segunda, la falta de análisis, nos parece con mucho la más grave.

revolucionarios deben hallar orientación en la política preconizada por el Partido Comunista Chino, en tanto que es la política preconizada por el Partido Comunista de la Unión Soviética la que debe orientar a las revoluciones triunfantes. El solo reconocimiento de la posibilidad de estas dos políticas, en momentos en que cada una de ellas es presentada como un inamovible absoluto, daría a la polémica la fluidez que está necesitando, el espíritu conveniente a la conciliación que hemos señalado como necesaria y obligada por los hechos. Claro está, no dejaría de hacer a ese espíritu y de incidir determinadamente en esa fluidez el que se empezara por reconocer, justamente, la necesidad y la obligatoriedad de la conciliación, cuyo fracaso, a nuestro juicio, compromete no ya sólo a éste o aquél país, sino a la objetividad misma del marxismo.

Y Cuba, pensamos también, sería un buen punto de partida para un análisis como el que proponemos, porque de alguna manera Cuba resume el fracaso de una y otra política como absoluto, y resume también la posibilidad de conciliación de ambos puntos de vista. No vanamente sus dirigentes vacilaron y vacilaron respecto a adherir a uno u otro de los contendientes ideológicos, más todavía: se ven, prácticamente, en la imposibilidad de hacerlo.

En este sentido deberá tenerse en cuenta:

- 1) Que la revolución cubana se ganó en Sierra Maestra;
- 2) Que la revolución cubana volvió a ganarse el día, memorable para los dirigentes cubanos, en que la URSS decidió comprar a la isla la totalidad del azúcar que de la noche a la mañana dejó de comprarle Estados Unidos;
- 3) Que la revolución cubana volvió a ganarse cuando la URSS frustró, en la operación político-militar más riesgosa —y feliz— de la guerra fría, el exasperado ataque de que Estados Unidos hizo víctima a Cuba. (Esta operación fue acerbamente criticada por los dirigentes chinos, pero nunca logramos saber nosotros qué política preconizaban éstos en la oportunidad.)
- 4) Que la revolución cubana se gana día a día gracias al respaldo atómico de la Unión Soviética, lo cual es válido también para China.

En otras palabras: que sin revolución no hay, por supuesto, revolución, y que no parece haya manera más efectiva e inmediata de quebrar el poderío imperialista que las revoluciones nacionales, pero también que sin la URSS cualquier revolución socialista nace condenada a muerte, esto escuetamente dicho y para no entrar a debatir algún supuesto de nuestra posición, como, por ejemplo, el de que la actitud de la URSS respecto a la energía atómica es más realista que la de la República China. No cometemos el grosero error de atribuir a los comunistas chinos la actitud belicista que aún desde la Unión Soviética se les ha reprochado, pero nos parece evidente que ciertas afirmaciones suyas (por ejemplo: "Si el imperialismo se atreve a correr el riesgo de imponer una nueva guerra mundial a los pueblos del mundo, el desenlace de ella será inevitablemente la destrucción del imperialismo y el triunfo del socialismo", China responde, Ediciones de la Liberación, pág. 5) adolecen de voluntarismo y son aptas para viciar el realismo de la perspectiva sobre el problema.

Poco más agregaremos para complementar esta desprolija nota, que

no pretende agotar el análisis ni, desde ya, sentar doctrina, sino apenas proponer a la discusión una serie de temas sólo tal vez nuevos en la perspectiva constructiva y extrapartidaria en que los consideramos, a fin de que comentaristas más autorizados nos hagan llegar sus puntos de vista.

Lo que queremos añadir está directamente vinculado a una afirmación nuestra anterior, que transcribimos: "En los términos más generales —decimos más arriba— pensamos que ni los postulados de los chinos ni los postulados de los soviéticos tienen validez universal a priori, y que el adherir a unos u otros debe ser el resultado del análisis de las condiciones particulares de cada país o conjunto de países..." Esto nos llena obligadamente a "la cuestión partidaria".

En esta nota hemos hablado del punto de vista de "un joven representante de la izquierda argentina", al cual hemos contrapuesto nuestros propios y particulares puntos de vista. Es evidente que estos puntos de vista particulares representan mal lo que tendría que ser el pensamiento de izquierda argentino, con un partido orgánico que absorba y depure las expresiones particulares, asegurando al mismo tiempo la discusión amplia y democrática de esas expresiones y permitiendo de esa manera la disciplina férrea indispensable a la militancia de izquierda. Entendemos señalar con esto uno de los más graves problemas del movimiento marxista argentino, y tal vez no sólo del nuestro, lo que resulta tanto más lamentable cuanto que hay en el socialismo una amplia experiencia respecto a las desastrosas consecuencias del dogmatismo. En la medida en que sostener nuevos puntos de vista obligue a crear un nuevo partido político —y esa es nuestra realidad—, o, de otra manera, en la medida en que no haya la posibilidad de discutir esos puntos de vista dentro de un partido, aprovechando el magnífico campo de experiencia que el partido en sí mismo constituye, en esa medida la doctrina de nuestros partidos de izquierda será apenas algo más que meros puntos de vista particulares.

Apuntamos, con estas consideraciones, a señalar que, aparte de la resolución ideológica de que hemos hablado, hay —tendría que haber— también una posibilidad de solución formal para los problemas que hemos estado considerando, como surge claramente de los dos párrafos de Togliatti que, para terminar, sometemos a continuación:

- 1) "Ciertamente, no podemos negar que nuestra manera de actuar ha dado a nuestro partido una fisonomía original y particular en el campo, tan vasto en la actualidad, del movimiento comunista mundial. Esto, de cualquier manera, no nos inquieta para nada. Al contrario. Ni en Marx, ni en Lenin, ni en Gramsci hemos encontrado nada que contradiga o condene nuestra manera de actuar. Nosotros hemos sostenido siempre firmemente, aun en una época muy lejana, la idea de que la lucha de clase obrera y el partido de vanguardia de la clase obrera deben tener su propio carácter, correspondiente a las condiciones y a las tradiciones del país, y una línea de acción política concordante. Es por esta razón que damos tan gran importancia a las decisiones del XX Congreso y en particular a la afirmación de la autonomía organizativa y política de cada partido comunista. Nos hemos contado entre los primeros —aparte de los camaradas soviéticos— en sostener que no puede haber en la actualidad ni Estado guía ni partido guía, y esta afirmación es aceptada por todos hoy día."

2) "Un partido político que se inspire en el marxismo y que deba dirigir una vasta acción entre las masas, no puede reducirse a ser un organismo monocéfalo. Debe estimular en sus filas e igualmente en sus órganos de dirección, el debate, la formación de personalidades dirigentes diferentes, el intercambio continuo de opiniones, sin que cada divergencia engendre rupturas y sanciones. Esto es tanto más necesario en la hora actual, en que nuestro desarrollo ha sido rápido, en que la situación a que hacemos frente es complicada, en que nuevos problemas surgen constantemente y en que la invención política debe ser constante. La unidad y la cohesión deben ser completadas en la acción, en el trabajo, pero es solamente el debate abierto y sincero el que puede crearlas y mantenerlas."³ — J. A. C.

Juan Carlos Portantiero

SOBRE UNA DISCUSIÓN

Este artículo de Portantiero continúa la discusión sobre las posibilidades del radicalismo (ver Nros. 4, 5, 6 y 7/8 de esta revista).

1. En diciembre de 1963, a dos meses de la asunción del mando por el equipo de la UCRP y a seis del fraudulento comicio del 7 de julio, ya no tiene demasiado sentido discutir acerca de las posibilidades de cumplimiento, por parte de la burguesía (o del radicalismo del Pueblo) de un programa que signifique la puesta en marcha de un proceso de liberación nacional. Menos aun tiene sentido que sea la izquierda quien afronte ese debate, en una insistente confirmación de lo que parece ser la forma más perfecta de su enajenación: evaluar como propios los hechos políticos que crea la iniciativa burguesa, postergando indefinidamente la construcción de su propia política independiente.

La discusión acerca de Illia y la UCRP tiene un antecedente que, por cierto, no es remoto: entre febrero y agosto de 1958 se barajaban los mismos argumentos alrededor de otros protagonistas: Arturo Frondizi y la UCRI. La conclusión que algunos grupos de la izquierda (concretamente el elenco dirigente del Partido Comunista) sacaron entonces fue que Arturo Frondizi había "traicionado", al ser doblegado por las "presiones reaccionarias". No es necesario ser demasiado astuto para advertir que muy pronto el "traidor" ha de ser Illia, pues las "presiones reaccionarias" ya llegan hasta su cuello. Ejemplo de esa política de ciencia ficción son los editoriales del semanario "El Popular" en los que se clama contra el cerco derechista que oprime a Illia.

2. La burguesía argentina, es decir el grupo de alta concentración económica que está en condiciones de controlar el desarrollo económico, social y político de la sociedad argentina desde el poder, forma parte indisoluble del actual sistema de dominación y es, por lo tanto, incapaz de proyectar ningún tipo de política que amenace el equilibrio

³ Palmiro Togliatti, *SUN LE XXIII. CONGRESSO DU P.C.U.S.*, en *Les Temps Modernes* de febrero de 1962, nº 189.

sobre el que sustenta ese dominio. Esta hipótesis ha sido estructuralmente detallada por Ismael Viñas en anteriores números de esta revista, por lo que sería redundante insistir. (Quisiera abrir, sin embargo, un paréntesis para discutir un aspecto del trabajo de Viñas. Al principio del mismo señala: "No es descartable, ni aquí ni en ninguna parte, la aparición de un sector burgués con ánimos suficientes como para tentar la apertura y aun como para recorrer parte del camino que lleva hacia la liberación". La generalidad y ligereza que emana de la frase se revela notoriamente en las palabras que he subrayado y que se contradicen luego con el conjunto del discurso de Viñas, en el que se prueba que "aquí" no habrá (no podrá haber) sectores burgueses con "ánimos" que los lleven a una "aventura". Si Viñas pensó exagerar las cosas para combatir al "revolucionarismo verbal", realmente se le fue la mano en el llamado de atención. Esto, sin embargo, se me ocurre demasiado menor, poco serio, confinado así al carácter de una reconvencción al "guajirismo" dictada por el "buen sentido". Lo importante en todo caso para discutir con Viñas es la premisa mayor de la que surge esa afirmación. Párrafos más arriba, Viñas dice: "La UCRP va a fracasar. Pero su fracaso no se deberá a que toda política burguesa sea imposible hoy en los países dependientes, sino a causas más concretas y circunstanciales". Suponiendo que con la expresión "toda política burguesa" se quiera decir toda política dirigida por la burguesía que tienda a la liberación nacional, deduzco, al revés que Viñas, que lo característico, en la actual etapa histórica, es, efectivamente, la imposibilidad burguesa para construir una política independiente del imperialismo (salvo, quizás, en los países directamente coloniales y no sólo dependientes), de modo que lo que debería ser explicado como caso concreto y circunstancial — como excepción a la regla — sería el de aquella sociedad en que la burguesía nativa juegue un papel liberador. Los ejemplos hindú y brasileño que Viñas adjunta no son, precisamente, relevantes al respecto. Es testimonio de preocupación loable el propósito de Viñas de pensar la crisis de la burguesía argentina en función de su propia estructura "concreta y circunstancial" y el resultado a que llega su análisis me parece correcto, pero no puedo dejar de sospechar la existencia de un hipertrofia de la causalidad "nacional" de los conflictos de clase, que puede dejar en el tintero el examen de esos fenómenos desde otra perspectiva muy rica: la del carácter internacional del sistema capitalista, del que se deducen los lazos estructurales que unen a las distintas burguesías — pese a las contradicciones que se dan entre ellas — formando una sola cadena de explotación. A partir de esa variable debe ser juzgada también la conducta de las burguesías locales — en relación con el mercado mundial capitalista y con la contradicción insuperable entre socialismo y capitalismo —, a fin de eliminar desde la base de cualquier análisis la posibilidad de confundir los objetivos del nacionalismo pequeño burgués con los del antimperialismo proletario.]

3. Retorno ahora al tema de la UCRP, viéndolo en la única perspectiva que interesa: la de la clase obrera. Desde el punto de vista de las posibilidades que la UCRP tiene para promover el "progreso" del conjunto de la sociedad (partiendo de que exista ese "progreso" idílico, al margen de la lucha de clases) la respuesta es rotunda: ninguna. El

estancamiento argentino es insuperable bajo el signo burgués. Se vio con Frondizi y no hay razones para que no se lo vea con Illia.

El tema de discusión de las izquierdas debe ser —¡de una vez por todas!— otro, y su papel distinto al habitual de "super yo" de la burguesía. La realidad indica que la Argentina es el país latinoamericano más integrado en las relaciones capitalistas de producción, con la clase obrera más numerosa y concentrada, con zonas en las que perduran formas bárbaras de explotación del hombre por el hombre. Desde hace sesenta años vivimos toda la experiencia teórica de la izquierda (anarquismo, reformismo, comunismo, trotskismo, etc.) como los países centrales más avanzados. Sin embargo, la izquierda argentina es un cuerpo extraño a la clase obrera, ajeno a la vida real de las masas explotadas.

Este tema dramático es el que debe merecer nuestra atención predominante, porque en él se resume la inexistencia de una política independiente por parte de la izquierda que, a través de la experiencia militante, consiga la fusión de la ideología revolucionaria con la clase obrera, como única posibilidad para estructurar una política de alianzas con los otros sectores y grupos explotados a fin de poner en marcha, realmente, un proceso de liberación nacional.

Abrir la discusión sobre ello y no sobre las perspectivas de tal o cual sector burgués, sería realmente una prueba de madurez revolucionaria. Por lo menos desde 1935 en adelante, a partir de la formación de una nueva clase obrera, la izquierda debe replantear a fondo toda su estrategia y sus tácticas para sacar de ese examen las consecuencias necesarias que lleven a nuevas definiciones, a nuevos puntos de partida superadores del agotamiento actual.

Porque lo grave no es que la UCRP va a fracasar. Lo grave es que la izquierda, sin un real sacudimiento que la reubique en la historia de las clases explotadas argentinas, seguirá paralizada, impotente, esperando en el umbral el cadáver del enemigo y frustrando las posibilidades de la Revolución argentina, que es, sin duda alguna, la Revolución latinoamericana.

Buenos Aires, diciembre de 1963.

Juan José Sebrelli

REQUIEM PARA LEE OSWALD

No ha habido lágrimas, ni flores ni oraciones para Lee Oswald, sólo el silencio de la mala conciencia.

Murió gritando su inocencia mientras la policía brava de Texas acumulaba pruebas, sospechosamente parecidas a las de cualquier serie policial. Ya se sabe que las pruebas falsas son siempre más verosímiles que las auténticas porque han sido fabricadas ex profeso y cuidando todos los detalles. Pero la opinión pública norteamericana no ha dudado de la culpabilidad de Oswald, no ha dudado porque está acostumbrada a obedecer, a aceptar sin cuestionar jamás lo que le dice la gran prensa, la radio y la televisión. Propiedad de quienes están precisamente interesados en que Oswald sea culpable: no ha dudado porque la acusación cayó inexorablemente sin que nadie asumiera la defensa, no ha dudado porque la duda es inquietante y, en fin, porque deseaba que Oswald fuera culpable y se termina por creer lo que se desea. La verdad sobre el asesinato del presidente Kennedy compromete el destino de los Estados Unidos: si un fanático francotirador castrista mató al presidente Kennedy, el mundo está en orden, cada uno ha jugado el papel que le correspondía y la sensiblería pequeño-burguesa puede gemir a gusto a propósito de la inocencia sacrificada por la perversidad. Pero si por el contrario, el presidente Kennedy ha provocado con su ambigua política, un complot de los segregacionistas, de los belicistas, de los defensores de los intereses de los grandes monopolios, entonces todo debe ser puesto en cuestión, y el bastión de la democracia, la libertad y la tradición de Occidente, se descubre como un sórdido mundo de sangre, terror y violencias donde el crimen organizado se confunde con las altas finanzas.

Nunca se sabrá, tal vez, quién mató al presidente Kennedy, todas las huellas han sido borradas, tampoco se tendrán pruebas suficientes sobre la inocencia de Oswald porque su muerte imposibilita toda investigación. Pero no interesa demasiado saber quién apretó el gatillo sino quién pagó la bala.

No debe extrañarnos que el pueblo de Dallas, esa ciudad rica y próspera con sus cocinas blancas y sus baños relucientes, esos hombres y mujeres, bien alimentados y bien vestidos, orgullosos y satisfechos de sí mismos, que gritaban "¡Socialista!" al paso de Kennedy y "¡Al fin somos libres!" al enterarse de su muerte, fueron los mismos que, al día siguiente, celebraron alborozados el asesinato de Lee Oswald a manos de un gangster, transformado por su gesto en un ferviente patriota. Lee Oswald era lo peor que se puede ser para un norteamericano, era el diferente, el desasimilado, el extraño, el solitario, el loco del pueblo, el renegado del "american way of life", una vergüenza en fin, que era necesario extirpar, y estaba destinado a ser linchado a corto plazo por alguna sociedad secreta de buenos vecinos.

Una oportunidad excepcional se dio para matar dos pájaros de un tiro, porque en las lunáticas alucinaciones de esas sectas de maniáticos

que son los pueblos sudistas, sede del Ku-Klux-Klan y de la John Birch Society, Kenedy y Oswald eran igualmente dos brujas y fueron, al mismo tiempo, condenados a muerte por inexorables jueces secretos. Para los norteamericanos embrutecidos por una propaganda exclusivamente dedicada a excitar los sentimientos de odio, intolerancia y fanatismo, este doble sacrificio ritual puede haber servido, tal vez, para confirmarles la diabólica maldad de la izquierda, pero para el resto del mundo es una prueba flagrante de que detrás de la máscara de placidez y seguridad, el pueblo norteamericano se debate en el miedo y en la incertidumbre. Están solos y tienen miedo de todo, no sólo miedo de los rusos, o de los chinos, o de los cubanos, o de los negros, o de los obreros, sino también de los defensores demasiado débiles e inconsecuentes de sus propios intereses como el presidente Kennedy, y miedo hasta de un solitario muchacho provinciano que adhiere a la causa de los pueblos que luchan por la liberación. El miedo colectivo los lleva al fascismo; estos crímenes en los que los gangsters actúan concertadamente con la policía, a las órdenes de los caudillos políticos y de las familias representativas del lugar, son ya métodos típicamente fascistas, que preparan el terreno para una futura invasión a Cuba, para una tercera guerra mundial.

Pero no todo está perdido en Estados Unidos, porque es precisamente la patria de Lee Oswald, porque en otros pueblos parecidos a Dallas, donde no se habla ni se piensa en otra cosa que en dinero, surgen muchachos tan solitarios y anónimos como Lee Oswald, cuyo nombre ignorábamos hasta ayer, que creen en la fraternidad, que proclaman con orgullo su disconformismo, que odian a los militares, a los ricos y a los policías, que leen —una de las pruebas de la culpabilidad de Oswald es precisamente su frecuentación de la Biblioteca Pública—, que aman a los negros y a los oprimidos de todo tipo, y cuya acción aislada y todavía impotente, por no ser sino la rebelión anárquica de conciencias individualistas, está destinada a conseguir la victoria final, cuando logre unirse a la lucha que libran los negros norteamericanos, la clase obrera norteamericana, en el corazón mismo del imperalismo, contra sus opresores, que son, a la vez, los opresores del mundo.

24 de noviembre de 1963.

Rodolfo Aurelio Matarollo

SITUACION LABORAL EN EL AFRICA NEGRA

Según informa el semanario del diario conservador Le Monde (12/18 de diciembre d 1963), el 30 de noviembre se celebró en China una "jornada" cuya consigna fue: "Fuera de Africa el imperialismo!" Ese día, el Comité chino por la solidaridad afroasiática publicó una declaración en la que las posibilidades revolucionarias de Africa son realzadas, y no yo, según era habitual, puestas en un mismo plano que las posibilidades de Asia y América del Sud. El tema de la declaración es que ha llegado el momento de actuar en los países africanos. En ella se promete "el firme apoyo de los seiscientos cincuenta millones de chinos a la lucha revolucionaria de los pueblos de Africa", citándose en particular a Angola y la Guinea portuguesa (ver Discusión nº 4), Mozambique, Africa del Sud, etc.

Con el artículo que sigue continuamos informando a nuestros lectores sobre la situación de algunos de dichos pueblos. Su autor es un joven abogado argentino, que además de en cuestiones laborales se especializa en crítica literaria.

Poseción de la tierra. - Impuesto individual. - Migraciones obreras. - Los "conglomerados" y la vida familiar.

POSESION DE LA TIERRA

Necesitaban brazos y los nativos entregaban sus energías a una agricultura de consumo. Fue necesario desposeerlos de la tierra, confinarlos a zonas marginales fatigadas por la enfermedad del sueño y la erosión. La confiscación respondía a dos propósitos principales: impedir la concurrencia entre campesinos africanos y europeos e inducir a los nativos a trabajar en haciendas y minas de los colonos. La intención de destruir la economía nativa parece explicar por qué grandes áreas de las que los nativos fueron evacuados en Rodesia del Norte se mantuvieran prácticamente sin habitantes, vale decir, sin ser utilizadas por los colonos. Algo semejante ocurrió en Rodesia del Sur y Kenia, donde las tierras eran confiscadas, pero los "settlers" las ocupaban y cultivaban sólo en escasa extensión.

La angustia sentida por los africanos en la tenencia de la tierra se transparenta en el informe de la Comisión Real para el Africa Oriental, elaborado durante los años 1953 a 1955: "Los que ocupan la tierra reclaman perderla o ser privados de ella sin compensación adecuada, y sin oportunidad de adquirir otra en su lugar. Los que nada poseen, reclaman no poder jamás adquirirla... los nativos experimentan un sentimiento de inseguridad en la posesión de la tierra, no obstante las afirmaciones y la complicada máquina administrativa montada con la finalidad de tranquilizarlos".

IMPUESTO INDIVIDUAL

La etapa siguiente consistió en rescatarlos de esa civilización agrícola de subsistencia por medio del impuesto individual. Se imaginó una contribución en dinero que todo nativo varón debía satisfacer. Su objeto no era recaudar sumas para el fisco, sino persuadir al africano para que abandonara su aldea natal y se enca-

minara a las grandes ciudades y las minas, donde cobraría un salario en moneda corriente. En principio nadie lo obligaba a este éxodo, pero si persistía en el cultivo de sus campos, no podría satisfacer el impuesto: las cosechas sólo alcanzaban para el consumo, su valor estaba fuera de una economía monetaria de intercambio. Pero los centros de trabajo más importantes —las grandes ciudades y las minas— podían estar muy lejos de la aldea natal y debían iniciar una larga jornada hasta alcanzarlos.

En el África francesa el impuesto individual revistió la forma de un tributo llamado "prestation", cuyo pago se efectuaba mediante servicios prestados durante cierto tiempo sin remuneración. La exención de esos servicios era posible mediante el pago del impuesto en dinero, pero la obtención de éste, como se verá más adelante, era poco probable si se prescindía del trabajo asalariado contratado por los colonos europeos.

En el Congo belga se cobró un impuesto de trabajo, sustituido en 1910 por una contribución "per cápita" sobre los adultos del sexo masculino. En el África portuguesa rige un impuesto individual sobre todos los hombres mayores de 16 años y menores de 60. Esta contribución puede satisfacerse mediante servicios prestados en favor del gobierno y, en Angola, de empresarios particulares. La mora en el pago puede sancionarse con prestación obligatoria de servicios. Pero los impuestos no podrían presionar a los africanos y determinar su empleo obligatorio en determinadas minas o plantaciones si dispusieran de otros recursos para obtener dinero. Estos faltan desde que una política adversa a la consolidación de una agricultura africana nativa destruyó la economía aborigen y dificultó el paso de una primitiva economía de consumo a una evolucionada economía de intercambio. Es cierto que algunas zonas gozaron de un trato más benigno, principalmente el África occidental y Uganda. En general el dominio europeo en la costa occidental africana al sur del Sahara no adquirió los rígidos contornos coloniales que caracterizan al ejercicio sobre el África oriental en las mismas latitudes, aunque estuvo lejos de ser una bendición, como pretendió el General Lyautey en lo que se refiere a las posesiones francesas.

La política colonial no sólo perjudicó a la economía inmobiliaria, sino también a los oficios y artesanías, pues con la importación indiscriminada de productos textiles, provocó "la desaparición completa de los telares domésticos". En Nigeria declinaban las corporaciones tradicionales de herreros, y en el África francesa se experimentaba un rápido deterioro del artesanado nativo, "las calabazas eran sustituidas por bacías, los recipientes de madera, por los platos". En menos de medio siglo —dicen las Naciones Unidas— el sistema cerrado de economía familiar se desmoronó bajo la presión de las circunstancias³.

Los gobiernos coloniales se han aliado con los jefes de las tribus para el cobro del impuesto, ofreciéndoles una comisión sobre el total de las contribuciones cobradas a los miembros de su comunidad. Los caciques comenzaron a presionar y aun a obligar a sus súbditos a que migraran para proporcionar trabajo.

El más grave de los problemas laborales de esta zona del continente —la migración de los trabajadores en gran escala— fue atribuida por varias encuestas, en primer término, a la presión de las necesidades económicas. Una investigación efectuada entre hombres que regresaban de la Unión Sud-Africana reveló que, de 297 respuestas, apenas seis declararon haber dejado su tierra por motivos no utilitarios como la atracción de las grandes ciudades o el amor a la aventura⁴.

Se ha querido disculpar en parte el sistema del impuesto individual recordando que en Sud-Africa, en treinta años corridos desde su creación, nunca había sido aumentado⁵. Sin embargo, el 19 de enero de 1959, la Unión Sud-Africana elevó esta contribución de £ 1 a £ 1,15 ch. Lo mismo ocurrió en otros territorios africanos⁶.

Es significativo que varias de las subversiones masivas más importantes ocurridas en ese continente desde 1900, se relacionen con la protesta contra los impuestos: la rebelión Bambata, en Natal, año 1906; la rebelión de 1920 en Kenia; la de Nigeria de 1930, y de Rodesia del Norte de 1940; las demostraciones y motines de 1955 en Sierra Leona y los conflictos en Bukadi, Uganda, en 1960, en el curso de los cuales ciertos jefes tribales, acusados de complicidad en la recaudación, fueron muertos por el pueblo enfurecido; hubo 1.500 detenidos y algunos manifestantes ultimados por la policía.

Es que el sistema del impuesto individual encubría una organización para el trabajo compulsivo. Lord Hailey declara que la utilización de la coacción por algunas administraciones con el fin de asegurarse la fuerza de trabajo para las obras públicas ha sido defendida por la alegación de que se trata de la adaptación de una costumbre indígena, por la cual el trabajo comunal es utilizado en la apertura de calles y otras obras; no obstante, concluye, esta analogía no es convincente. En la década de 1920 a 1930 se produjeron movimientos contra los sistemas de trabajo compulsivo que motivaron la Convención de Ginebra sobre el Trabajo Forzado, ratificada por todas las potencias coloniales, con excepción de Portugal. Admitió numerosas excepciones, tales como servicio militar compulsorio, trabajo de presos, obligaciones civiles, situaciones de emergencia, servicios comunales, etc. Desde la formación del Consejo de Tutela en las Naciones Unidas, comienza una conspiración de silencio, cesan las estadísticas sobre trabajo compulsivo. No obstante, el peso de la prueba se abate sobre Portugal cuando el Comité de Trabajo Forzado "ad hoc" de las Naciones Unidas expresó en 1953 la creencia de que en el África portuguesa (Angola, Mozambique, Santo Tomé y Príncipe), ciertas restricciones y excepciones en la legislación permiten el trabajo forzado o compulsivo. A Basil Davidson⁷ se debe el siguiente testimonio: Habiendo preguntado qué acontecía si un trabajador sometido a labores compulsivas se negaba a cumplirlas, se le contestó que eran enviados al puesto policial, donde se empleaba la palmatoría. Los africanos dan a la palmatoría un nombre propio que puede ser traducido como "el dolor". Una persona fuerte puede tolear cuatro o cinco golpes en silencio. "Mi informante jugaba que 150 golpes podrían provocar la muerte, pero otros no concordaban con su opinión".

MIGRACIONES OBRERAS

La migración de los africanos adquiere más el carácter de exilio que de éxodo, pues no es un pueblo el que se traslada, sino un hombre. El padre abandona mujer e hijos, parte solo, frecuentemente a pie. Solo, porque lo que ganará en las ciudades o en las minas no será suficiente para mantener a su mujer y sus hijos; a pie porque prefiere evitar a los intermediarios entre oferta y demanda de mano de obra y no puede pagar pasajes, o las escasas líneas ferroviarias están a gran distancia del punto de partida. Trabaja un año o dos y vuelve a la aldea. Pasa un tiempo y el publicano reaparece. Sólo puede partir. De igual manera que la primera vez. Así generalmente ocurre mientras tiene fuerzas para caminar y trabajar.

Esta migración de hombres adultos, solteros o casados, pero aislados de su familia que queda en la aldea natal, que se emplean por tiempo limitado —seis meses, uno o dos años cuanto más—, migración varias veces repetida en la vida, que supone, se trate de un viaje interno, dentro del mismo país, o externo, a través de fronteras, el azar de recorrer grandes distancias, frecuentemente a pie, contribuye a producir una población enteramente desequilibrada, obstaculiza el entrenamiento en un oficio determinado, origina grandes dificultades en la orga-

nización sindical y tiende a envilecer los salarios. Tienen sus razones para evitar a las agencias reclutadoras y viajar como lo hacen: si bien ellos mismos deben pagar los pasajes de ómnibus o el viaje en camiones o se ven obligados a caminar, y las agencias generalmente pagan los pasajes ferroviarios, es corriente que los trabajadores deban recorrer largas distancias para llegar hasta una estación de ferrocarril. Un pasaje no resuelve su problema. Además, y esto es más importante, las agencias con frecuencia los reclutan para trabajar en las minas, descuentan su comisión de los salarios, les facilitan una morada precaria y malas condiciones sanitarias⁸.

En las posesiones africanas es una norma de la política común limitar, por medio de disposiciones legales, el período del trabajo contratado —seis meses, un año o dos, y hasta tres como máximo (Congo belga, hoy Congo Leopoldville). La falta de un sistema de previsión social coloca al africano en una situación de inseguridad que lo inclina a mantener siempre algún contacto con su aldea natal para ejercitar periódicamente sus derechos sobre la tierra común⁹ mediante un constante retorno. En estudios oficiales se ha propugnado una abolición gradual del sistema de trabajo migratorio y su sustitución por una clase trabajadora urbanizada, permanente y estable, liberada por completo de las exigencias de una economía de subsistencia. Conjuntamente se propugna la destrucción del sistema comunal de propiedad territorial, su sustitución por el dominio individual, con derecho de comprar y vender. Sin embargo, en los últimos veinte años, el trabajo migratorio se ha mantenido en la mayoría de los territorios y ha conservado o aumentado su importancia. "La gran mayoría de los trabajadores asalariados al sur del Sahara son, probablemente, migrantes". (Economic Survey of Africa Since 1950, O. N. U.).

LOS "CONGLOMERADOS" Y LA VIDA FAMILIAR

El rechazo de los africanos de llevar consigo a sus hijos hacia las grandes ciudades es explicable debido a las condiciones desfavorables en que éstos se verían obligados a vivir: a los seis años el niño africano en Leopoldville ya aprende a defenderse solo. Los niños "Bacongo" forman asociaciones cooperativas llamadas "peka", en las cuales unos doce niños en edad escolar reúnen todo el alimento que consiguen y se lo dividen por partes vitales. Muchos se procuran trabajo y no es raro que formen grupos de tres o cuatro niños que reúnen todos sus recursos y los entregan a cada miembro del grupo, alternadamente, durante toda una semana¹⁰.

El informe Carpenter¹¹ concluye que en Nairobi hay una carencia de por lo menos 20.000 lechos y de 15.000 en Mombasa. El resultado es una vida en terribles condiciones de villa miseria. Según el mismo documento "la mayoría de los programas de construcción de casas fue, en el pasado, planeada en la suposición de que la fuerza de trabajo africana era, y continuaría siendo, de hombres solteros". Una vez más el trabajo migratorio influye sobre la política oficial y las condiciones de vida.

En Dar-es-Salaam, Tanganyika, según el informe de la Comisión Real para el África occidental², se comprobó que en una habitación de 5 por 6,5 metros vivían como término medio doce personas. Quienes no tienen techo son perseguidos por la policía, que con frecuencia realiza batidas nocturnas; si duermen al sereno, están amenazados de prisión en caso de ser encontrados. La encuesta Dunlop¹² llegó a registrar a personas que vivían en locales "indefinidos y probablemente indefinibles".

Según John Gunther¹³, este panorama se presenta ligeramente morigerado en las minas del Estado Libre de Orange, en la Unión Sud-Africana, donde los Oppenheimer han hecho algo para mejorar el sistema de conglomerados, como se llaman los campamentos en que viven los obreros. Esperaban que el 10% o más de la mano de obra africana sería permanente, no migratoria, con disposiciones especiales para los casados y sus familias. El doctor Verpoort, sin embargo, insistió en que esa proporción exigía se redujera al 3%. Las compañías parecen entender que una fuerza estable de obreros que viviese con sus familias en la localidad, abarataría la producción.

Gunther¹⁴ relata una visita a cierto conglomerado de la mina de la Consolidated Main Reef, en la Unión Sud-Africana, donde el 95% de los obreros son migratorios y la totalidad de ellos viven aislados de sus familias: "Un obrero en un conglomerado no se halla prisionero... Pero tampoco es libre. Si se porta bien le darán un pase para ir a la ciudad una vez por semana... Por lo general, la mayor parte de los salarios ganados durante el período del contrato, se le retiene y se le paga en bloque cuando el hombre se va... En realidad, muchos muchachos, después de un año o más en los conglomerados, se vuelven un poco locos al ser libertados..."

NOTAS

1 Informe de la Comisión nombrada para examinar la situación económica y financiera de Rodhesia del Norte (Informe Pim, 1938).

2 East African Royal Commission 1953-55. Report Londres, 1955.

3 Jack Woddis: "Africa. As Raizes da Revolta". Traducción al portugués publicada por Zahar Editores, 1961, Río de Janeiro, de la obra original "Africa. The Roots of Revolt", publicada en 1960 por Lawrence & Wishart, Londres.

4 Schapera I., "Migrant Labour and Tribal Life. OUG. 1947".

5 Lord Hailey, "An African Survey Revised, 1956". Londres, 1957.

6 J. Woddis, op. cit. págs. 75 y sig. Esta suma aparentemente exigua es considerable en atención al bajo nivel de los salarios. La mayoría de los trabajadores africanos cobra salarios de 1 ch. a 5 ch. por día, vale decir que percibe por un día de labor menos que el trabajador británico por una hora. Según el periodista estadounidense John Gunther ("El Drama de África", Feuser, 1960) los salarios en las minas de la Unión Sud-Africana son de 25 a 45 centavos de dólar por día (conf. pág. 860). La cuestión de los salarios, como las relacionadas con la productividad del trabajo africano y la actividad de las organizaciones sindicales, serán tratadas en una próxima nota.

7 Basil Davison, "The African Awakening", Londres, 1955.

8 J. Woddis, pág. 117.

9 Generalmente el titular del dominio nativo sobre la tierra es la tribu, no el individuo.

10 J. Woddis, págs. 157 y sig.

11 Report of the Committee on African Wagers (Carpenter Report), Nairobi, 1952.

12 J. Woddis, pág. 168.

13 John Gunther, "El Drama de África", Feuser, 1960. Traducción de la obra original "Inside Africa".

14 John Gunther, op. cit., págs. 665 y sig.

EDICIONES DEL TIEMPO

Libros publicados

QUINO: *Mundo Quino*, dibujos.

EDOLVER HUMBERTO CATTOLICA: *El exilio de los días*, poemas.

FERNANDO ZULIANI: *Camino del retorno*, novela.

SALVADOR OBIOL: *Ninguna primavera*, poemas.

DIEGO JORGE MARE: *Al hombre en su mirada*, poemas.

De inminente aparición

El cuento rioplatense - Panorama contemporáneo.

Informamos a nuestros lectores que los números
atrasados de DISCUSIÓN pueden ser adquiridos en el
puesto de revistas situado frente al Cine Lorraine,
Corrientes 1551.

DISCUSIÓN

Director: JORGE A. CAPELLO

C.C. 158, Suc. 1, Buenos Aires.